AÑO XXVIII
Número 1.380
Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID

mundo gráfico

Miércoles, 13 de Abril de 1938

40 cts.

Abril de 1931

Las banderas que trajeron la REPÚBLICA

ANTES de que los escrutinios definieran, con la absoluta precisión de los números, el volumen del triunfo republicano de aquellas elecciones de Abril, España sabía ya que el sufragio se había manifestado contra el rey.

Todavía se insinuaba como una posibilidad sobre el panorama el ademán de un forcejeo entre el régimen que ganaba en las elecciones y el que acaso no se resignase sin más lucha a perder.

Entre los ministros se hablaba aún de un Gabinete que conciliara la suspensión de las funciones del Poder moderador con el acatamiento a la voluntad popular, convocando unas Cortes Constituyentes. Goicoechea decía ante los periodistas que si tenía trascendencia lo sucedido, para ahogarla eran pocos los monárquicos; pero tampoco eran suficiente unas elecciones municipales, con triunfo republicano, para apartar sus consecuencias hasta hacer caer a la Monarquía. En los hombres que habían de tomar sobre sí las responsabilidades del cambio de régimen se refrenaba aún, expectante, aquel impulso decisivo.

Entonces—últimos cigarrillos de Alfonso XIII, mordidos nerviosamente, bajo los techos abrumadores de Palacio, donde ya las palabras desmayadas sonaban a oquedad—la bandera de la República se izaba, repitiéndose, como en una multiplicación de espejos, en los mástiles madrileños más visibles.

Unas horas antes no había ninguna bandera republicana en Madrid.

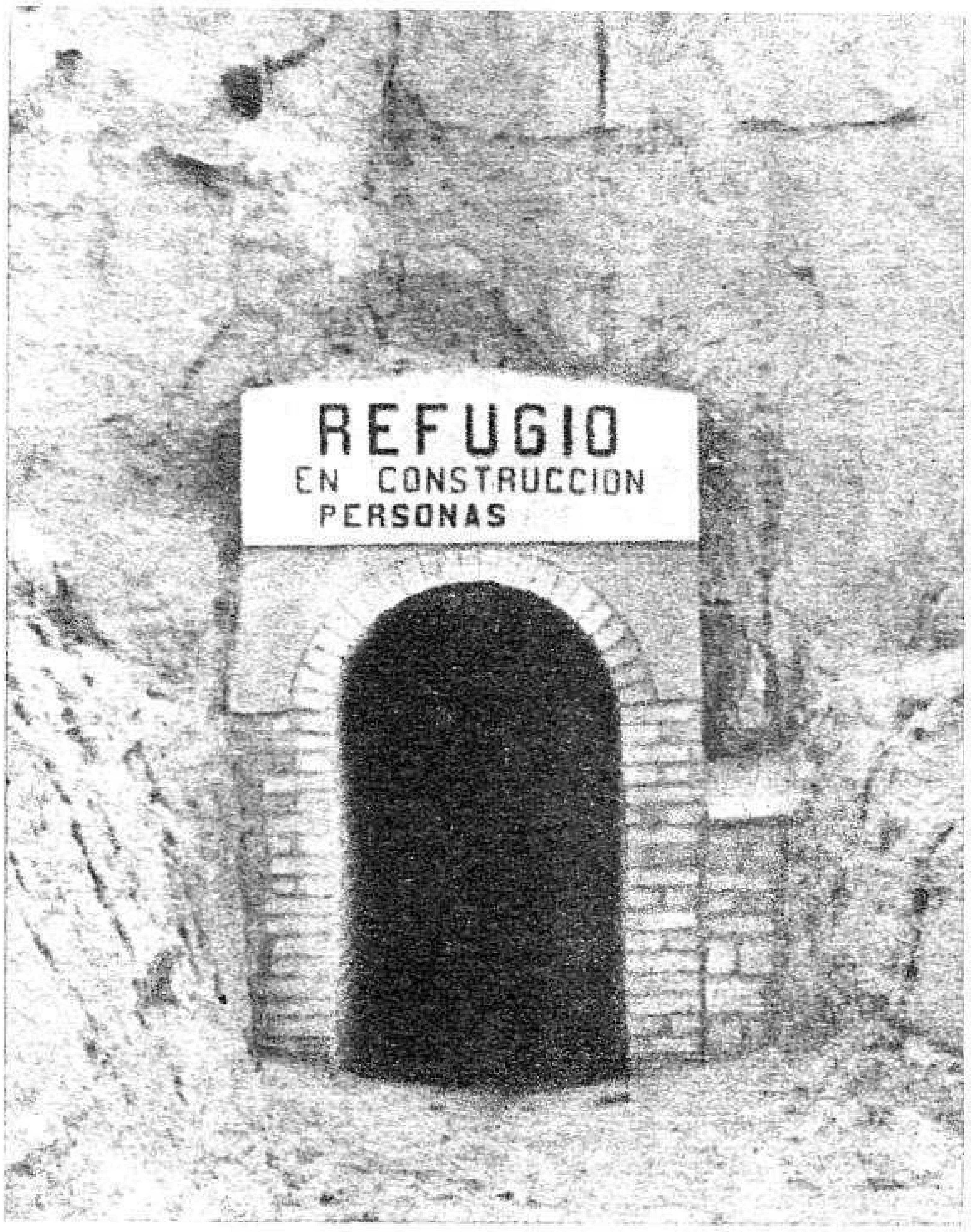
—En casa, esperando las noticias que por teléfono irían llegándonos a medida que se desarrollaran los acontecimientos —recuerda la señora de Giralt—, estábamos reunidas algunas amigas identificadas por la confianza en una gran República española y por los sufrimientos soportados en largos años de lucha, en que allegados nuestros padecieron frente a la Monarquía la más cruel y obstinada de las persecuciones. Para todas nosotras el rey estaba vencido; pero ya tardaba la proclamación de la República. Y en aquella espera, para apartar el pensamiento y la atención de los relojes, que parecían haber interrumpido su pulsación, decidimos empezar a confeccionar banderas republicanas. El rojo, el amarillo y el morado. A falta de ella, tremolaba ya en el Palacio de Comunicaciones, confeccionada con sacas de Correos, una bandera roja, que si no sería la enseña del nuevo régimen, erguíase sobre la bandera monárquica, arriada, como una afirmación del triunfo popular. Juntas estábamos María Teresa de Castro, la señora de Honorato de Castro, la de Benito... Afanosamente empezamos a coser. Nerviosamente... Pero la labor no nos cundía. Al fin, el teléfono sonó, para advertirnos de que el Gobierno provisional de la República había resuelto no aguardar más.

Pero ya en el domicilio del señor Giralt estaban dispuestas las banderas republicanas.

—Fueron—ha dicho la señora de Giralt—las primeras que salieron a la calle. Las que pronto ondeaban en el Ayuntamiento, en los Ministerios, en el Ateneo. Las que, desplegadas luminosamente sobre Madrid, anticipándose en el orden cronológico exacto a los hechos que iban señalando minutos de Historia, proclamaron la República española cuando aún estaba insepulto en el Palacio de Oriente el cadáver de la Monarquía. Fué más tarde cuando, a la llamada del Gobierno republicano, se abrían las puertas del Poder al nuevo régimen en el Ministerio de la Gobernación. Y zarpaba de Cartagena, arbolando el pabellón de la Monarquía, como una bandera de un museo, aquel crucero que dejaba una estela histórica en el mar.

JOSÉ DE LA RIVA

REFUGIOS



La construcción de refugios viene siendo una de las consignas más reiteradas durante esta fase de la guerra. Toma la lucha aérea proporciones cada vez mayores. No hace falta encarecer la necesidad de aquellos abrigos para la protección de las poblaciones civiles, especialmente en las ciudades que, por su importancia industrial, comercial, político-militar pueden ser objetivos preferentes de la aviación.

Puede y debe multiplicarse la construcción de refugios contra los posibles ataques aéreos con bombas de peso medio. Claro es que lo ideal sería construir refugios contra explosivos de peso máximo. Pero lo hace más difícil el excesivo coste de esos abrigos y la imposibilidad de su improvisación. Además, como en los bombardeos aéreos se busca, más que el daño material, el efecto moral—pánico, paralización de servicios, interrupción de trabajos, desorganización, etc.—, y como esto se logra con bombas de peso medio, es contra éstas contra las que deben construirse los refugios. Un hecho importante se debe tener en cuenta: el de que los ataques con esta suerte de explosivos pueden tener una gran extensión. Sin olvidar tampoco que la agresión puede realizarse igualmente con bombas incendiarias o tóxicoquímicas.

Por tanto, los refugios, además de su capacidad de resistencia a la penetración de la bomba, deben impedir también la filtración de gases, tendiendo a una protección lo más perfecta posible.

Los refugios deben ser de tres clases: públicos, colectivos y privados. Los primeros, construídos en sitios estratégicos de la ciudad, deben tener varias entradas fáciles, que no disminuyan la eficacia protectora del abrigo, y servirán para la población que se encuentre en la calle en el momento de producirse el ataque.

Los refugios colectivos deben ser construídos en los sitios en que haya escuelas, oficinas, Bancos, industrias, etc. Y los privados servirán para los habitantes de una o varias casas, a ser posible, muy espaciosos, para que sirvan también de protección del vecindario contiguo.

Ya en tiempo de paz—y seguramente en el futuro se tenderá hacia ello—deben construirse en las grandes ciudades caminos subterráneos para la circulación de vehículos, depósitos, *stadiums*, etc., todo ello fácilmente utilizable en un momento dado. En las ciudades más pequeñas se pueden hacer restaurantes y lugares de recreo bajo tierra, que en caso de guerra serían utilizados como refugios públicos.

Los refugios colectivos deben ser construídos utilizando los sótanos de los grandes edificios, buscando el punto más central y más seguro del inmueble. Deberán tener una capacidad media para trescientas personas. Finalmente, los refugios privados albergarán de veinticinco a treinta personas.

En todos los abrigos, para evitar consumo de oxígeno, se dispondrá de iluminación por medio de linternas eléctricas. Habrá también garrafas de agua, picos, palas, etc. Cuando se haya de tener en cuenta la posibilidad de un ataque tóxicoquímico y se quiera realizar una obra de protección perfecta, habrá de disponerse en los refugios de un filtro absorbente y neutralizante, de ventiladores para repartir el aire en el interior —aire puro en razón de un metro cúbico por persona y hora—; los refugios aislantes habrán de estar perfectamente cerrados y poseer, en su interior, balones de oxígeno, con su manómetro.

Refugios, refugios... He aquí una de las consignas de la hora. Mientras en los frentes se combate, la retaguardia tiene una grande y noble tarea en la construcción de esos refugios para los no combatientes.

Errores que se repiten

Cuando las democracias salvaron a Alemania de la bancarrota

El mundo está pendiente del resultado de las negociaciones angloitalianas. Reconocimiento de la soberanía italiana en Abisinia, equilibrio en el Mediterráneo, retirada de «voluntarios» en España. Esos son los temas públicos de las negociaciones. Pero es un secreto a voces que tras esas cuestiones se parapeta otra de índole crematística, y que acaso sea la más importante en estos momentos: la ayuda, en forma de copiosos empréstitos, de Inglaterra para una Italia que, fracasada en sus propósitos de autarquía económica, empobrecida por sus aventuras espectaculares, necesita angustiosamente dinero.

Si la guerra europea se puede retrasar, si no ha estallado ya, se debe—según opinión unánime de todos los estadistas— a que los dos países totalitarios que la anhelan y preparan, que la necesitan como única forma de justificar su existencia, no están en condiciones económicas para soportarla.

Si como Italia y Alemania se han preparado militarmente pudiesen contar con reservas de dinero, la guerra habría surgido ya. Pero las dos dictaduras necesitan oro, y lo buscan ansiosamente para remontar la crisis en que les ha sumido su revalorización militar... y para acabar de prepararse para la guerra. Y son, justamente, absurdamente, en las democracias amenazadas donde los Estados totalitarios buscan, y acaso encontrarán, el apoyo económico que necesitan.

La Historia se repite. No sería la primera vez que las cándidas democracias se entregasen a la tarea suicida de robustecer a sus propios enemigos.

La Historia, hasta en sus errores, se repite. En 1931, Alemania se vió frente a una crisis económica de caracteres dramáticos. Habían pasado trece años de la Gran Guerra. Sobre el antiguo imperio gravitaba el peso abrumador de las deudas, las indemnizaciones y reparaciones. Mole gigantesca que expresaba cifras astronómicas. El cumplimiento del Tratado de Versalles era la garantía de una Alemania cohibida, sujeta, incapacitada para aventuras imperialistas...

mania quería que se le condonaran las deudas de guerra. Pero los Estados Unidos, banqueros de la guerra en la última etapa de la contienda, no se resignaban a no cobrar. Inglaterra, fiadora de Europa, tenía que pagar. Y, lógicamente, Francia e Italia, y Bélgica, tenían que pagar también. No era posible perdonar a Alemania cuando Norteamérica no perdonaba.

Entonces Alemania llegó a un trance de bancarrota... oficial. El Banco del ex Imperio suspendió pagos, y Alemania acudió con medidas fiscales, económicas y de policía a contener el presunto pánico financiero. Se aplazaron las operaciones de Bolsa, se dictaron órdenes contra la evasión de capitales. Pero lo que prueba que el apuro financiero era más aparente que real, que era un «truco» para impresionar a los acreedores, es que Alemania respetó totalmente los pagos de los sueldos a los funcionarios y los socorros a los obreros parados. Alemania, que agitaba ante Europa el problema de su miseria como posible origen de una explosión comunista, no quería ese peligro para sí misma.

El canciller Brüning y el doctor Curtius fueron a Francia y a Inglaterra a estudiar la forma de resolver el problema. En Londres se condolieron de sus cuitas. En París, los delegados alemanes fueron recibidos a los gritos de «¡Viva la paz!».

Una vez más, el instinto popular vió claro en el fondo de los propósitos políticos. Porque esos gritos de «¡Viva la paz!» querían decir que Francia no deseaba una guerra de exterminio financiero contra Alemania; pero también significaban que no era posible el «borrón y cuenta nueva» que librando a Alemania de toda carga la fortalecerían y la permitirían prepararse para una nueva guerra.

Preparado así el ambiente europeo, Hindenburg lanzó un lastimero llamamiento a los Estados Unidos, y éstos respondieron lanzando, por boca de Hoover, una proposición de moratoria por un año. Y aquel año Alemania debía satisfacer, sólo en concepto de reparaciones, ochenta y tres millones de libras esterlinas: es decir, más de cuatro mil millones de pesetas.

El gesto de Hoover salvó la bancarrota alemana. La moratoria era un pretexto. Alemania no pagó entonces, y abierto el portillo de las concesiones, no había de pagar más. La generosidad de las democracias la libraba de una pesadumbre económica. Y desde entonces, la Alemania que el Tratado de Versalles reducía poco menos que a la impotencia, empezó a fortalecerse, a expandirse bajo el signo del nazismo, dedicando a su robustecimiento militar las enormes sumas que dejó de pagar a sus acreedores. Y es lógico preguntar: sin aquel auxilio de las democracias, ¿hubiera llegado a ser Alemania la amenaza evidente, inminente, el peligro real de guerra que es hoy para Francia, para Inglaterra, para el mundo entero?

La Historia se repite hasta en sus errores. Es evidente que para culminar con una guerra el ciclo de sus aventuras imperialistas contra las democracias, la Italia mussoliniana y su aliada la Alemania de Hitler no necesitan hoy más que dinero.

Y explotando el miedo a la guerra de las democracias, Italia se dispone a sacar de Inglaterra ese dinero que necesita para hacer la guerra a las democracias.

La entrega de la bandera a los voluntarios de las Juventudes Unificadas

En un teatro de Madrid se celebró recientemente el acto de ofrecer una bandera a los voluntarios de las Juventudes Socialistas Unificadas. He aquí, a la izquierda, al general Miaja dirigiendo la palabra a los muchachos que entusiásticamente han respondido al llamamiento de las J. S. U. A la derecha: El comandante Sixto, con la bandera que le fué entregada por el Frente Popular

(Fots. Videa)

Fusil salvador

En la guerra, entre tantos sucesos dramáticos y tristes, ocurren a veces episodios curiosos, casualidades dichosas, que son jugarretas o regalos de la suerte. Yo recuerdo uno sucedido a un compañero: un muchacho madrileño que en los momentos de peligro daba el pecho como el primero y tenía un carácter alegre y bueno como el de un niño.

Cierto día (en aquellos tiempos formábamos una compañía de Milicias) íbamos desplegados en guerrilla. Desde detrás de la tapia de un huertecillo que tenía en el centro una casuca de dos pisos, un grupo de fascistas nos estaba hostilizando desde el día anterior. Teníamos orden de desalojar al enemigo de su posición. A medida que nos íbamos acercando, el fuego era más intenso, y avanzábamos esparcidos, para no ofrecer blanco, y resguardándonos en los árboles.

De pronto, a mi compañero se le inutilizó el fusil; no «picaba», y metía un «peine», y otro, sin conseguir hacer un disparo.

Anécdotas de la guerra, contadas por los soldados

En este instante, los fascistas, viendo que íbamos a cercarlos, hicieron una salida a la desesperada. Se nos venían encima, tirando a más y mejor. Nosotros íbamos ya «embalados», y temiendo que quisieran escapar, nos lanzamos al ataque.

Entonces, mi compañero, sin amilanarse, vaciló viendo inútil su fusil; pero se rehizo en seguida, y cogiéndolo por el cañón se puso a hacer molinetes con él, y siguió avanzando con más entusiasmo que ninguno, mientras gritaba: «¡A estacazos acabamos con ellos!» Y se lanzaba hacia adelante, esgrimiendo como un garrote su fusil inservible. En este instante, la culata del arma salió lanzada por el aire, y él se quedó con el resto en la mano. Una bala enemiga había dado certeramente en el fusil interrumpiendo sus molinetes... y salvando la vida al compañero pues el proyectil que partió el arma «venía para él», y gracias a su broma se libró del «chinazo».—Eulogio Montijo Ruiz.»

Los bisoños

«Después de unas horas de viaje en tren, arrullados por monótono traqueteo, se paró el convoy en medio del campo, y saltamos de los vagones. Era como una caricia el aire mañanero, fresco y puro, y gozábamos sintiendo bajo nuestros pies ceder las hierbas cuajadas de rocío.

Nos metimos por un espeso bosque de encimas, camino de la línea de fuego. Vamos a relevar a otros compañeros a quienes se concede unos días de permiso. Es nuestro debut como verdaderos soldados.

Hemos estado desde nuestra incorporación en un pueblo de retaguardia aprendiendo la instrucción, haciendo maniobras y ejercicios de tiro. Es nuestra primera salida al campo «de verdad», y estoy seguro de que todos sienten, como yo, un poco de nervosismo, pues, a decir verdad, hemos estado deseando que llegara este momento, de actuar como verdaderos soldados del pueblo y de conocer con toda su realidad la guerra. Por muy adiestrado que se esté en los ejercicios y maniobras, la falta de peligro real le da cierto aspecto de juego, de entretenimiento, y ahora, al llegar «de verdad» al teatro de la guerra, es lógica cierta inquietud. Estoy seguro de que todos tenemos la misma preocupación: ¿cómo nos portaremos? Nuestro anhelo, muchas veces expresado, es «quedar bien», ya que vamos a encuadrarnos con verdaderos veteranos.

Son las cinco de la mañana.

El sol empieza a poner franjas de oro en las crestas de los montes. El enemigo parece haberse dado cuenta del relevo, e intenta atemorizarnos. Empieza a sonar la fusilería, y en seguida, a estallar morterazos lejanos. Contestan desde nuestras líneas, y se generaliza la acción. ¡Buen debut tenemos! A los pocos minutos de marcha sentimos sobre nuestras cabezas el zumbar de los motores de la aviación enemiga. Nos esparcimos por entre las encinas, a las veces de marco. Han sonado ya las primeras explosiones, y se sienten silbar altas las granadas.

Seguimos avanzando hasta el sitio donde hemos de hacer el relevo, y nuestro teniente dice:

—¡A ver cómo se portan los novatos!

Marchamos sin vacilar, y estamos ya muy cerca de la línea de fuego, cuando, en una tregua del bombardeo, me parece escuchar una alegre música. Y en seguida, unas voces robustas que entonan una copla popular. ¿Qué sucede? Que uno de los nuestros, de «los novatos», ha sacado de su macuto un guitarrillo, y lo va tocando mientras marcha. A su son, todos cantamos. No importa que la metralla zumbe. Toda la furia de la artillería y la aviación no puede nada contra esta serenidad, contra esta juvenil alegría de los verdaderos soldados del pueblo. Cantando, sin que la música dejara de sonar un solo instante, llegamos a nuestro puesto. Nuestro debut no pudo ser mejor, pues no tuvimos ni un solo herido. Y yo pensaba que el pueblo capaz de cantar y reír bajo la metralla es invencible. ¡Los bisoños se habían portado!—Mariano Roca Algete.»

SEÑORITAS, SEÑORAS: ¡Un buen consejo que agradeceréis!: No pretendáis embelleceros sólo con productos de tocador; debéis también reconstituir vuestro organismo; para ello precisa toméis Eupartol, vigorizador único para el sexo femenino. Con el Eupartol desaparecerán manchas, granos, rojeces, espinillas, arrugas prematuras, vicios de la sangre; obtendréis un cutis limpio. Eupartol endurecerá vuestros senos, desapareciendo la flacidez y caimiento de éstos. ¡Eupartol, secreto de vuestra belleza! Eupartol cura molestias y desarreglos mensuales, devolviéndoos salud y hermosura. Madres, no abandonéis la edad crítica..., la pubertad de vuestras hijitas; ayudadles con Eupartol. Futuras madres, debéis tomar Eupartol desde el quinto mes; tendréis un rápido y feliz parto, hijos sanos y robustos (mejoraréis la raza). Muchas ya conocéis innumerables servicios prestados por este gran preparado; si lo ignoráis, probadlo y os convenceréis. **MATRIMONIOS INFELICES** por no tener hijos, tomando Eupartol los conseguiréis. Para detalles y folleto gratuito, escribir a Consultorio femenino y de belleza a cargo doña Montserrat Fortuny, Laboratorios Eupartol, Claris, Barcelona.

SECCIÓN DE ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

10 PALABRAS: PTAS. 4,15 **CADA PALABRA MÁS: 40 CÉNTIMOS**

TAQUIGRAFIA, por Martín Eztala. Redactada forma que hace innecesario profesor. Sexta edición, 6,50. Provincias, 7 pesetas. Librería Moya. Carretas, 37. Madrid.

PARA anunciar en esta sección diríjase a «Publicitas». Avenida de Pi y Margall, núm. 9, entresuelo.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

PRIMER BAR

MERIENDAS
APERITIVOS
LICORES

GENERAL PORLIER, 38

Visado por la censura

Mademoiselle DOCTOR

La vida y las aventuras de una espía extraordinaria

XVI

UNA COMUNICACION ALARMANTE

Noticias de París

La comunicación ha llegado a Berlín, a través de Suiza. Por ella, Matthesius y Ana María saben que el Contraespionaje francés tiene en su poder, desde hace unas semanas, una lista de los agentes que trabajan al servicio de Alemania en las grandes ciudades de Francia. Un individuo—dice la comunicación—que trabajó a las órdenes de M. Pisard ha cometido una imprudencia, por la que ha sido detenido. Se le ha identificado como agente alemán, y el Contraespionaje francés no sólo le prometió respetarle la vida, sino que le ofreció, además, una suma importantísima de dinero si revelaba los nombres de sus compañeros. Y el espía había accedido a la proposición delatando, para salvar su vida, a los que con él trabajaban.

Otras cosas añade la grave comunicación: que se ignora quién ha delatado a aquel hombre y que se ignora, también, hasta qué punto conocerá el detenido los movimientos y las figuras del espionaje alemán en Francia. Una cosa sí puede asegurarse: que entre los nombres revelados figura el del propio agente principal de París. «Quizá esta comunicación—dice el agente en su informe—sea la última que pueda enviar desde Francia. Temo que de un momento a otro vengan a detenerme... A pesar de todo, seguiré en mi puesto, frente al enemigo...»

La carta agrega que la táctica del Contraespionaje francés parece ser, por el momento, la de dejar trabajar a los agentes alemanes, pero vigilándolos y observándolos en secreto, para en el instante oportuno caer sobre ellos, hacer una redada de importancia y suprimir de una vez al mayor número posible de ellos, para desarticular y quebrantar la organización.

«Me marcho a París»

Ana María Lesser, en su despacho de Berlín, es la primera en descifrar la alarmante comunicación. Inmediatamente se la pasa a Matthesius. Cuando éste la ha leído, se miran los dos en silencio. Sus ojos reflejan la inquietud y la preocupación que aquellas noticias les producen. Si los franceses llevan adelante sus propósitos—piensan—y desarticulan el espionaje alemán, el Mando germánico se va a quedar sin información en los momentos, precisamente, en que la necesita más.

Mademoiselle Doctor permanece en silencio. Su actitud reconcentrada es de alguien cuyo pensamiento trabaja calladamente. Un propósito atrevido va forjándose en su espíritu audaz. Al fin, se levanta de la silla y dice, con un firme acento de decisión:

—Me marcho a París.

Matthesius la mira asombrado. Por primera vez desde que trabajaban juntos al servicio de la misma causa se opone seriamente a aquel proyecto de la muchacha.

—¿Marcharse a París? ¿Se da usted cuenta de lo que ello podría significar para usted en estas circunstancias? Ya estuvo usted a punto de ser cogida allí, por culpa de aquel Coudoyanis, que pagó cara su traición... Arriesgarse de nuevo, ahora, sería doblemente grave. No, no... Es una audacia que podría a usted costarle la vida...

Pero ella está decidida. Tiende la mano a Matthesius, en señal de despedida, y su voz refleja la firmeza de su propósito.

—Tardaré en marcharme sólo el tiempo justo para preparar mis cosas. Tendrá usted noticias mías desde París.

La sorpresa de Matthesius

Ni al día siguiente ni al otro ve Matthesius a Ana María. Al tercer día de aquella conversación, Matthesius, que trabaja en su despacho, abstraído sobre papeles llegados de muy distintas partes de Europa, siente que alguien ha entrado allí sin solicitar permiso. Levanta la vista y encuentra ante él una persona desconocida. Matthesius se levanta de la silla.

—¿Qué es eso? ¿Cómo ha llegado hasta aquí? ¿Quién es usted? ¿Qué busca en este despacho?

Es una muchacha de aspecto vulgar, zafio, aldeano. Pelo de color zanahoria, cutis sucio, traje viejo, remendado y chillón; medias zurcidas, zapatos muy gastados. Y una expresión completamente tonta, estúpida.

La muchacha, con aire bobalicón, no responde a las palabras de Matthesius.

—Salga de aquí inmediatamente...

Pero ella se echa a reír. Su expresión cambia, y Matthesius la mira asombrado.

—¡Ana María!... ¡Usted, así!... Es usted el mismísimo diablo...

—¿Me ha reconocido usted, por fin? ¿Tan bien disfrazada estoy?

Hablan un buen rato, perfilando detalles sobre los trabajos que la muchacha ha de realizar en París. Se despiden después.

—Hasta pronto. Tendrá usted noticias mías enseguida.

Pocos días después, *Mademoiselle Doctor* está otra vez en París, en la boca del lobo, dispuesta, una vez más, a triunfar y a salvar su vida de las garras y las celadas del Contraespionaje.

En el próximo número: XVII. - En el corazón del Contraespionaje

ESPECTÁCULOS

MONUMENTAL

Jueves 14 entrará triunfalmente en proyección

NUESTRO CULPABLE

CREACIÓN DE

RICARDO NÚÑEZ
y CHARITO LEONÍS

SALAMANCA

2.ª SEMANA

SUZY

Por JEAN HARLOW,
FRANCHOT TONE
y CARY GRANT

TIVOLI

2.ª SEMANA de gran éxito

ENTRE ESPOSA Y SECRETARIA

por JEAN HARLOW,
CLARK GABLE
y MYRNA LOY

Palacio de la Música

Todos los días

LA CASTA SUSANA

Según la popular opereta de Gilbert

con MEG LEMONIER, RAIMU
y HENRY-GARAT

GONG

TODOS LOS DIAS

MARES DE CHINA

Varietades

Acuda inmediatamente para ver

Canasteros de Triana

COLOSAL ZAMBRA

PRESENTADA POR

Pastora IMPERIO

INTERVINIENDO

Pepita Ballesteros, Carmen Salvador, Conchita Muñoz, Nita Guerri, Lyzan, Encarnita Iglesias, Muguet - Albaicín, Pepe Pintó, Conchita y Pagán, Caracol (padre) e Isabelita de Jerez. Guitarristas: A. Molina y A. Pérez

FIGARO

La formidable superproducción

Adán sin Eva

con ROBERT MONTGOMERY
y MYRNA LOY

DURRUTI

Exito grandioso

Un par de gitanos

por **Laurel-Hardy**

VARIETES por Carmen Bove, Chacón, Cruz Requena, Lerín y Trío Hermanas Díaz

GOYA

De lunes a miércoles

Las mujeres del Rey Sol

Jueves, 14

ROSAS NEGRAS

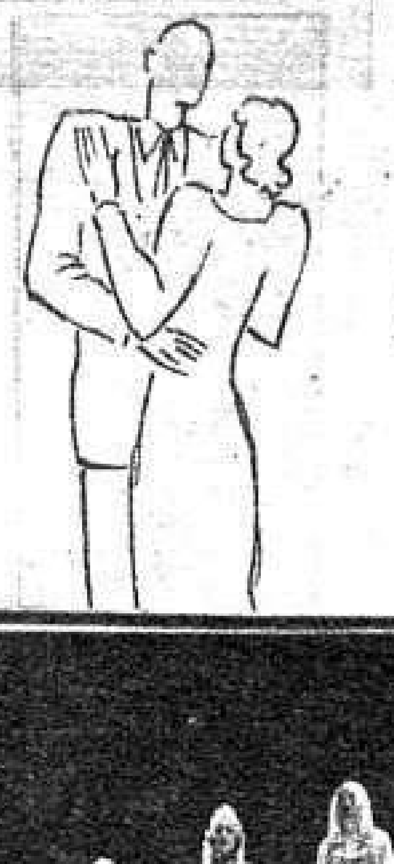
por LILIAN HARVEY

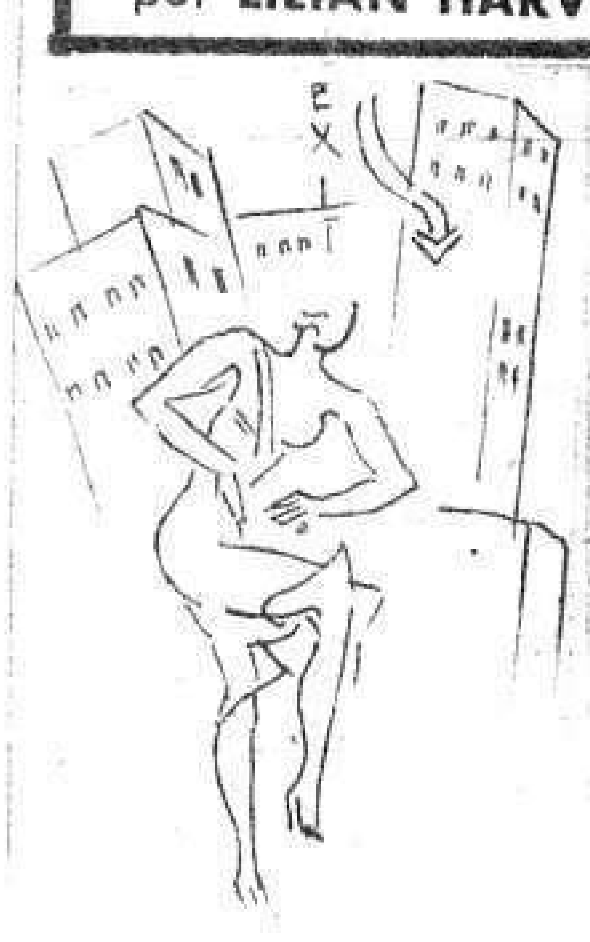
OLIMPIA

Jueves

EL CHICO MILLONARIO

por Eddie Cantor





BILBAO

Todos los días, la españolísima película

LAS CINCO ADVERTENCIAS DE SATANÁS

El más gracioso y original flim

CAPITOL

Todos los días, a las 4,

Un par de gitanos

A las 6 tarde, el maravilloso espectáculo cinematográfico

El gran Ziegfeld

Creación de MYRNA LOY, LOUISE RAMER, WILLIAM POWELL
y FRANK MORGAN

CARTELERA SEMANAL DE ESPECTACULOS

TEATROS
(Intervenidos por el Estado)

ASCASO.—Tierra baja
BARRAL.—La divina Providencia.
CALDERON.—Décimotercera semana de Ana Mary (la Shirley Temple española), Negro Aquilino, Conchita Vázquez, Topete, Rosario la Cartujana, Escudero, Hermanos Díez, Niño Cazalla, Orquesta Ibarra,, Abelardini y Zarep, Luisita Espinosa, Briani, Hermelinda de Montesa, Margarit and Francis.
COMEDIA.—¡Cuidado con la Paca!
CHUECA.—¡Mi compañero, el ladrón!
ESLAVA.—¡Hijas de mi vida!
ESPAÑOL.—Fuenteovejuna.
FUENCARRAL.—La moza de Campanillas.
GARCIA LORCA (antes Popular).—¡Que me la traigan!
IDEAL.—El puñao de rosas, Bohemios y La alegría de la huerta.
JOAQUIN DICENTA.—Las indendiarias.
LARA.—Los ahuecaos.
LATINA.—Consuelo la Trianera.
LOPE DE VEGA (antes Alkázar).—El café de las mujeres malas.
MARAVILLAS.—La niña de la Mancha.
MARTIN.—Mujeres de fuego.
PARDIÑAS.—El mesón del Pato Rojo.
PAVON.—Tristes herencias.
PROGRESO.—La madre.
VARIEDADES (antes García Lorca).—Séptima semana de Pepita Ballesteros, Carmen Salvador, Conchita Muñoz, Lyzán, Nita Guerri, Encarnita Iglesias, Conchita y Pagán, Muguet-Albaicín, Pepe Pinto, Antonio Molina, Inesita Pena, Orquesta Palermo, Pastora Imperio, Antonio Pérez, Canasteros de Triana, Caracol (padre), Isabelita Jerez, Orquesta Madrid.
ZARZUELA.—El talego niño, El agricultor de Chicago, El saboteador, y el juguete cómico-lírico Chateau Margaux.

CINEMATÓGRAFOS
(Intervenidos por el Estado)

ACTUALIDADES.—Semana Walt Disney: Partida de polo, Deportes de invierno, El gallito del lugar, Concierto de banda, La pesadilla de Mickey, Trade Mickey, Mickey futbolista, Mickey y el gigante, España al día.
ASTUR.—El retorno de Rafles. Jueves, 14: Rinconcito madrileño (film español).
AVENIDA.—Mary Burns fugitiva (estreno).
BELLAS ARTES.—Galicia, Los bebés acuáticos, Guernica, Obuses sobre Madrid. (Un gran programa de documentales.)
BILBAO.—Las cinco advertencias de Satanás.
CALATRAVAS.—Su señoría se divierte.
CAPITOL.—4 tarde: Un par de gitanos. 6 tarde: El gran Ziegfeld.
CARRETAS.—Mi ex mujer y yo.
CHAMBERI.—El terror de la Inquisición. Jueves, 14: Hombre o ratón.
DOS DE MAYO.—Yo he sido espía. Jueves, 14: El hombre sin rostro.
DURRUTI.—Un par de gitanos segunda semana) y *Varietés*.
ELCANO.—Lunes y martes: La viuda negra. Miercoles: Vivamos de nuevo. Viernes: El fantasma del castillo.
FIGARO.—Adán sin Eva.
GENOVA.—En persona. Jueves, 14: El rey de los condenados.
GONG.—Mares de China (en español).
GOYA. Las mujeres del Rey Sol. Jueves, 14: Rosas negras o Un grito de libertad.
MONUMENTAL.—La última noche. Jueves 14: Nuestro culpable.
OLIMPIA.—La llamada de la selva. Jueves, 14: El chico millonario.
PADILLA.—El doble crimen de la Universidad (en español). Jueves, 14: Nuevas aventuras de Tarzán.
PALACIO DE LA MUSICA.—La casta Susana (segunda semana).
PANORAMA.—El hijo de la Mongolia y *Varietés*, por Celia Ripoll, Pepita Hevia e Isabel Camacho.
PLEYEL.—Hombres sin nombre (en español) Jueves, 14: Titanes del cielo.
PRENSA.—¡Ah, ladino! y Rivales de Singapoore (estreno).
PROYECCIONES.—El pequeño vagabundo (primer reestreno) y Estampas seleccionadas 1938.
RIALTO.—Rebelión en China (segunda semana) y magnífico programa de *Varietés*.
ROYALTY.—La princesa de las czardas. Jueves, 14: Suicídate con música.
SALAMANCA.—Suzy (en español, segunda semana).
TETUAN. Lunes y martes: Dos espías (en español). Miercoles: El Gato Montés (film español). Viernes: Deseo.
TIVOLI. Entre esposa y secretaria (en español, segunda semana).

¡LA MARCA GLORIOSA!

Radio FILMS

bate su propio RECORD proyectando en la semana del 11 al 19 de Abril

9 PROGRAMAS SOLAMENTE EN MADRID

PRIMEROS REESTRENOS:
El bailarín pirata, Cine Barceló.—**El pequeño vagabundo**, Cine Progreso.

SEGUNDOS REESTRENOS:
Suicídate con música, Cine Royalty.—**En persona**, Cine Génova.—**El sobre lacrado**, Cine Flor.—**Estrella de media noche**, Cine Benavente.—**Brigada secreta**, Cine Doré.—**La viuda negra**, Cine Elcano.—**Mi ex mujer y yo**, Cine Carretas.

PROXIMAMENTE, ESTRENO:
Canción de amor y *Sueños de juventud*

Son films RADIO ¡Naturalmente!

Del Madrid de ayer y de hoy

RIEGO, *"el pintor del sombrero de paja", rebelde y precursor*

A la puerta de un local donde se celebra una Exposición de dibujos de guerra está nuestro hombre. Figura que en un tiempo—durante veinte años—tuvo en Madrid una popularidad cordial entre pintoresca y subversiva. Fué un simpático rebelde, un poco pueril, que hacía trabajar mucho a los guardias de Orden público. Este ciudadano fué, en cierto modo, un precursor. El fué el primero que, en Madrid, celebró mítines-relámpagos en plena calle. Se encaramaba en el banco de un paseo o en una ventana, o se situaba a la puerta de un café, y reunía un corro de espectadores. Arengaba al público con diatribas exaltadas contra la incomprensión de la burguesía, contra las injusticias y los favoritismos en las esferas oficiales, contra la intromisión de la política en las actividades del espíritu. Las arengas, que provocaban verdaderos alborotos callejeros, terminaban con la presencia del orador en la Comisaría.

Y ya está dicho—para la buena memoria popular—quién era aquel ciudadano rebelde: Riego, «el pintor del sombrero de paja».

No está dilucidado si en aquella época el buen Riego era un hombre absolutamente normal. Pero lo cierto es que sus cuadros al óleo no eran ni mejores ni peores que muchos que entonces y después amparados por el arte oficial, se han colgado en los certámenes del Estado. Eran, sencillamente, más audaces.

Pero Riego tenía del verdadero artista la rebeldía, era un disconforme y, anticipándose a su tiempo, se lanzaba con su protesta a la calle. Renegando de la justicia oficial, de la incomprensión oficial, buscaba el calor y el aplauso del pueblo.

La protesta de Riego no se limitaba a ese estallido de momento. El ideó una forma de hacerle permanente. Cuando se le rechazó su primer cuadro—era época veraniega—, Riego se tocaba con un lustroso sombrero de paja e iba, naturalmente, a cuerpo. Como una expresión de protesta, Riego hizo la promesa pública de no abandonar su sombrero de paja, ni ponerse gabán hasta que no se le hiciese justicia a su arte.

Pero no sólo en estas facetas pintorescas tuvo la rebeldía de Riego aires de profecía. El tema favorito de sus arengas era clamar por un arte libre y popular, abogar por que en las Exposiciones artísticas no fuera un Jurado oficial, burgués y burocrático, el que decidiera las recompensas, sino que fueran los visitantes de la Exposición, el pueblo, con su sufragio espontáneo, instintivo y sincero, el que otorgara los premios.

Y he aquí, seriamente, que lo que antaño a los bobalicones y a los tímidos se les antojara absurdo y locura, tenía grandes fundamentos de verdad. Burla burlando, Riego, el rebelde, fué un precursor, con verdaderos atisbos, casi geniales. El «sinsombrerismo», la protesta que no se resigna ni teme al ridículo, la defensa de la justicia en la calle, el mitin-relámpago improvisado, el afán de un arte libre, el pueblo actuando espontáneamente como juez... ¿Cuántas de aquellas que se creyeron pintorescas locuras de Riego no han sido luego realidad?

En la Exposición de carteles alusivos a la guerra, en que encontramos a Riego, había unas urnas, donde los visitantes depositaban sus votos. El cartel que obtuviera más sufragios sería el premiado. Estoy seguro de que al observar esto, en el Riego ya viejo y apartado del arte resurgiría por un momento el orgullo juvenil, el anhelo de triunfo amortiguado por el tiempo. El, como tantos hombres de hoy, también ha podido ver hechas realidad contenidas y justas rebeldías que ayer parecían sueños y locuras.

JUAN FERRAGUT

Una ciudad bajo las granadas

La guerra del 70. Un conocido cuadro de Neuville, que reproduce un episodio de la heroica defensa francesa contra la invasión alemana

Se ha recordado por muchos, al conjuro de nuestra guerra, el nombre de París. Se ha recordado aquel París de 1914; pero no se ha evocado el de 1870, que conoció también el dolor de la guerra, de modo mucho más inmediato y trágico. Distintas las circunstancias, distintas las consecuencias, algo, sin embargo, es igual en aquellas dos históricas horas—1870, 1914— de la vida de la capital francesa: su serenidad ante el peligro, su humor, su sonrisa. Vida de teatros, vida de café, vida galante. Sobre el dolor del drama, París ponía el penacho de su espíritu imperecedero. Más aún que en la contienda mundial, fué en la guerra del 70 cuando la ciudad—inmediata la zarpa enemiga—supo mostrar la gallardía de su serenidad ante el riesgo y ante el hambre. Aquel año quedó ya para la Historia como el «año terrible». Sin embargo, durante él París sonrió y cantó, como si la guerra no estuviese allí mismo.

Edmundo Goncourt cuenta en su Diario—cuyas páginas tienen una honda emoción leídas hoy, en estas horas tremendas de España—cómo la ciudad, en efecto, mantuvo en las horas adversas su gracia y su desenfado. En el escenario de la Comedia Francesa se representaban obras de Víctor Hugo. El viejo gran poeta era un aliento fervoroso para la lucha, para el mantenimiento de la moral sonriente en la ciudad asediada.

Se repentizaban arengas y se cantaban cuplés patrióticos en los cafés-conciertos de los Campos Elíseos. Entre canción y canción, se decían frases y anécdotas burlescas. Esta, por ejemplo: «Señorita, venid... Tengo en mi casa filetes de can prusiano y exquisitas tortas de gato. Os ofrezco de todo...»

Corrían de mano en mano—humor entre la tragedia—hojas con caricaturas.

EL HUMOR DE PARIS BAJO EL «AÑO TERRIBLE»

En una de ellas, unos burgueses perseguían ferozmente a las ratas. En otra, el gentío roba el caballo de bronce a Enrique IV, gritando: «Perdón, señor; pero el pueblo francés tiene hambre».

Se comía, efectivamente, la carne de caballo. Goncourt lo cuenta: «La carne de caballo se desliza disimuladamente en la alimentación parisién. Anteayer, Pelagia trajo un trozo de filete, que por su aspecto dudoso no he comido. Ayer, en un restaurante, me sirvieron un rosbif, en el que mis ojos de pintor desconfiaron del rojo negruzco, tan diferente del rojo rosado de la vaca. El camarero no me afirmó sino muy débilmente que el caballo era vaca...»

Una curiosa comprobación de lo que se comía en París en aquel «año terrible» está en lo que Alfonso Daudet cuenta de la noche de Año Nuevo en los cafés de París. En el Café Voisin, por ejemplo, la cena podía hacerse escogiendo entre los siguientes platos de la lista:

«*Hors d'oeuvre:* Manteca, rábanos, Cabeza de asno rellena.—Potajes: Sopa, Puré de judías encarnadas, Consomé de elefante.—Entradas: Camello asado a la inglesa. Conserva de kanguro.—Asados: Pierna de lobo con salsa cazador, Antílope con frutas, Gato con aderezo de ratas. Ensalada de berros. Pastel de arroz y confituras.—Postres: Queso Gruyère.»

Muchos sonreirán al leer esta lista pintoresca y zoológica. Mas para confirmar lo que Daudet cuenta, basta recordar que durante el asedio de París, en aquel año, el Ayuntamiento de la capital ordenó que fuesen sacrificados todos los animales que formaban la espléndida colección del jardín de Aclimatación. Después se pusieron a la venta.

París, en aquel trance dramático, no perdía su sonrisa. En un periódico satírico, Bismarck, el canciller alemán, aparecía frente a Víctor Hugo. Bismarck dice al poeta: «Sois unos estúpidos. Vais a la guerra por una mujer, por una emperatriz que ni siquiera es francesa...» Y Víctor Hugo responde: «Nosotros somos galantes hasta la muerte. Ya lo demostramos en Austerlitz. Pero, de todos modos, venceremos. Os preparo veinte tomos de versos de un ritmo inaguantable».

Los cañones prusianos bombardeaban París. Caían granadas sobre la ciudad. Y mientras, Bizet estaba componiendo su ópera *Carmen*, en la casa que el gran músico tenía en el bulevar Saint-Michel. Cuando él estaba ante el piano, una granada destruyó parte del muro correspondiente al cuarto en que Bizet trabajaba. El músico se levantó, indignado:

—¡Así no se puede trabajar! Estos prusianos son antimusicales... Me tendré que marchar a la calle...

Descolgó de una panoplia una espada vieja, un fusil y dos pistolones, y se dispuso a salir.

—Pero ¿adónde va usted así?—preguntó la criada.

—Voy a inspirarme—le repuso Bizet.

Días después concluía una canción para tenor, sobre letra del mismo Alfonso Daudet, con el título de *París*. Empezaba así:

«Je suis Paris, la reine des cités...»

Bajo las granadas, la ciudad cantaba, reía, no perdía el humor magnífico que la ha hecho inmortal a través de la Historia.

Talleres de Prensa Gráfica, S. A., Hermosilla, 73, Madrid
(Printed in Spain)